ORACIONAL de la Familia Mariannhill

Fascículo N.º 67
[APÉNDICE 7]

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Cfr. CAPÍTULO VIII:
María, Madre de Mariannhill [IX]

EL CAMINO DE MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

[Via Mariae, Mater Spei]

Aunque toda la vida de María estuvo sellada por el dolor, junto a la cruz de su Hijo y Señor, María dio la medida exacta de su capacidad para esperar, fiándose de Dios. En aquel momento el fiat, ya lejano de la Anunciación, aunque silencioso, resonó de nuevo con una fuerza inaudita.

Junto a la cruz de Jesús, clavada en la tierra, María permaneció clavada, sin huir, serena y entera. No así los discípulos que, cual ovejas asustadizas, se dispersaron en cuanto oyeron los primeros aullidos del lobo.

Junto a la cruz de Jesús, aunque todas las apariencias parecían decir que la batalla estaba irremediablemente perdida, María mantenía encendida la verde luz de la esperanza en la victoria final.

Junto a la cruz de Jesús, la actitud de María no era de mera pasividad, como el que se queda bloqueado por algo que le desborda; al contrario, con decisión se solidarizó con la situación y misión de su Hijo.

La esperanza cristiana, a ejemplo de María, nos estimula a no huir espantados de las situaciones incomprensibles que puedan presentarse a la hora de vivir la vocación cristina; nos urge a no tirar la toalla cuando parece que todo está perdido en nuestra lucha contra el mal y a favor del bien; nos reta a superar las estériles quejas contra las situaciones de dolor propio o ajeno, poniendo de nuestra parte todo aquello que aporte razones para vivir esperanzados.

Primera estación:

NOVIA DE JOSÉ

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Era María novia de José, el muchacho más bueno de todo Israel, cuando Dios le propuso venir a ser la Madre del mismo Hijo de Dios.

Se preguntaba María cómo se iba a realizar lo que se le anunciaba y cómo se lo iba a tomar el bueno de José.

Puso María su esperanza en Dios, aceptando colaborar con su plan salvador y dejando que Dios disipara las dudas del carpintero.

Segunda estación:

PARTO EN UN ESTABLO

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

A punto ya de salir de cuentas, recorriendo como forastera las calles del desconocido pueblo de Belén, llama que llama María a puertas que no se abren.

Se preguntaba María dónde podrá alumbrar al Hijo de sus entrañas y por qué razón los hombres le cierran sus puertas a Dios.

Puso María su esperanza en Dios, aceptando que, en un refugio de ganado, el parto ocurriera.

Tercera estación:

APRENDIENDO A SER MADRE

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Vio María llorar al pequeño en la circuncisión; al presentarlo oyó hablar de una espada de dolor y de una bandera discutida; huyendo de la muerte, al extranjero se lo llevó.

Se preguntaba María qué sería de la suerte de su Niño y qué significado tenían las cosas que le ocurrían.

Puso María su esperanza en Dios, aceptando que Dios, de ella y de su Niño, saliera fiador y protector.

Cuarta estación:

EN EL HOGAR DE NAZARET

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

En el hogar de Nazaret fue María alimentando y vistiendo a Jesús, que no dejaba de crecer en edad y en estatura.

Se preguntaba María de dónde sacar el pan de cada día con que alimentarle y el vestido de cada temporada con que cubrirle.

Puso María su esperanza en Dios y Dios le ayudó a cubrir las necesidades del niño y adolescente Jesús.

Quinta estación:

EDUCADORA DE JESÚS

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Junto a José acometió María el difícil arte de la educación de Jesús, a fin de que el Niño alcanzara también la madurez deseada.

Comprobaba María cómo el chaval tenía su fuerte y propia personalidad y con clara y resuelta determinación seguía su propio camino.

Puso María su esperanza en Dios y Dios hizo que el Niño también creciera en sabiduría y en gracia.

Sexta estación:

EL SUSTO DE UNA PÉRDIDA

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

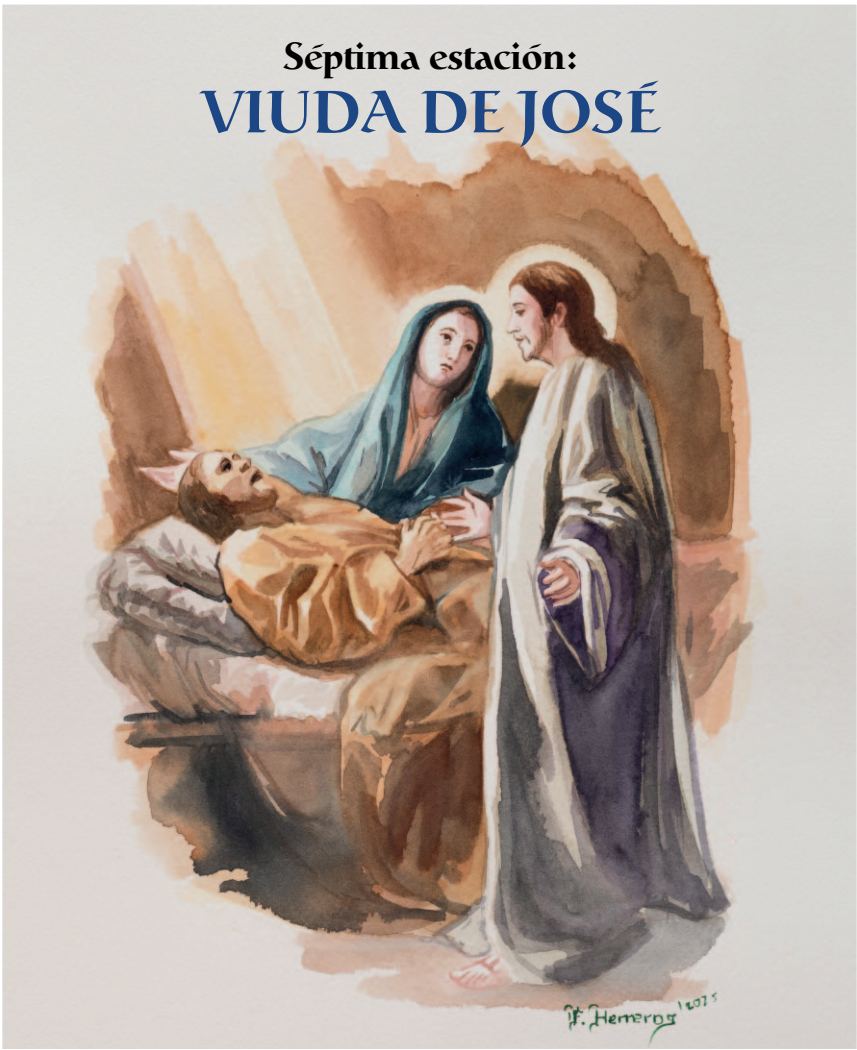
Un día recibió María el susto de haber perdido al Niño de sus ojos, viviendo la experiencia de no saber dónde encontrar al que era el fruto de su vientre.

Se puso a buscarlo entre parientes y paisanos de la caravana, recorriendo las calles de la gran ciudad.

Puso María su esperanza en Dios y Dios le concedió la dicha y el consuelo del encuentro en el mismo templo de Dios.

Séptima estación:

VIUDA DE JOSÉ



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

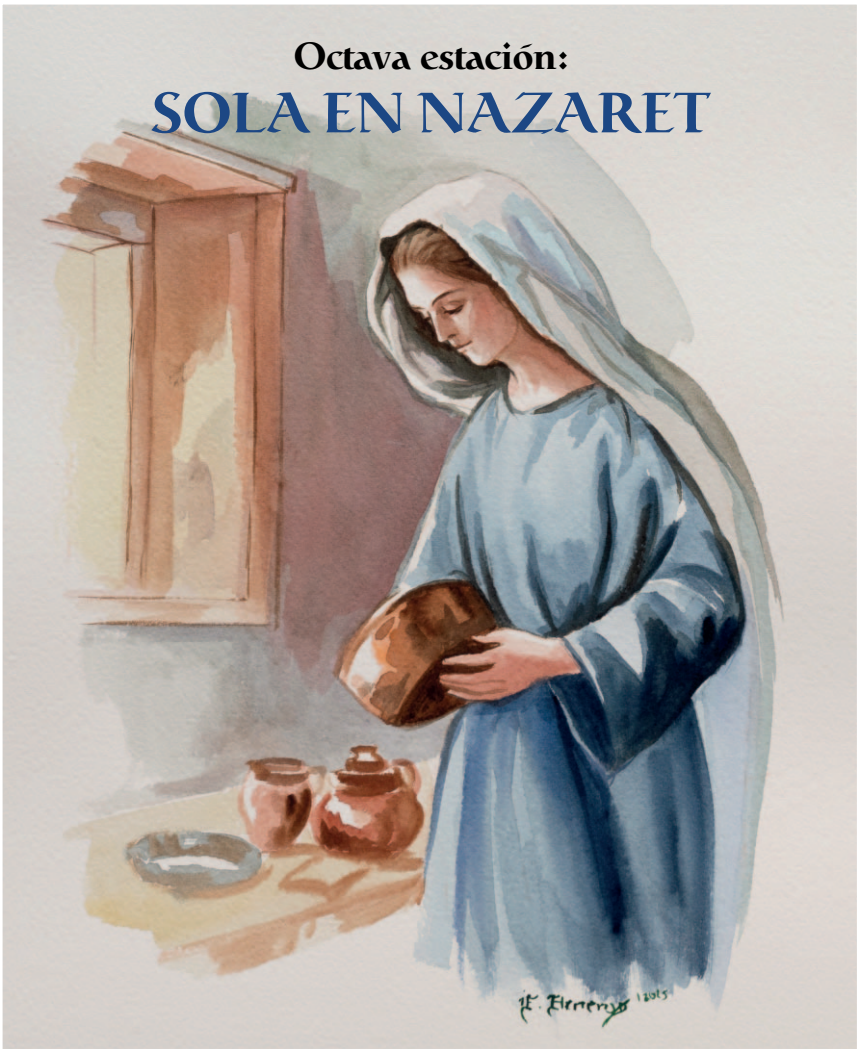
Enfermó y falleció un día el bueno de José y María vivió la experiencia amarga de dejar de ser esposa para venir a ser viuda.

Se preguntaba María qué sería de su suerte y qué sería del futuro de Aquél que era a la par su Hijo y Señor.

Puso María su esperanza en Dios y Dios se encargó de sacar adelante al que era Hijo suyo e Hijo de Dios también.

Octava estación:

SOLA EN NAZARET



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

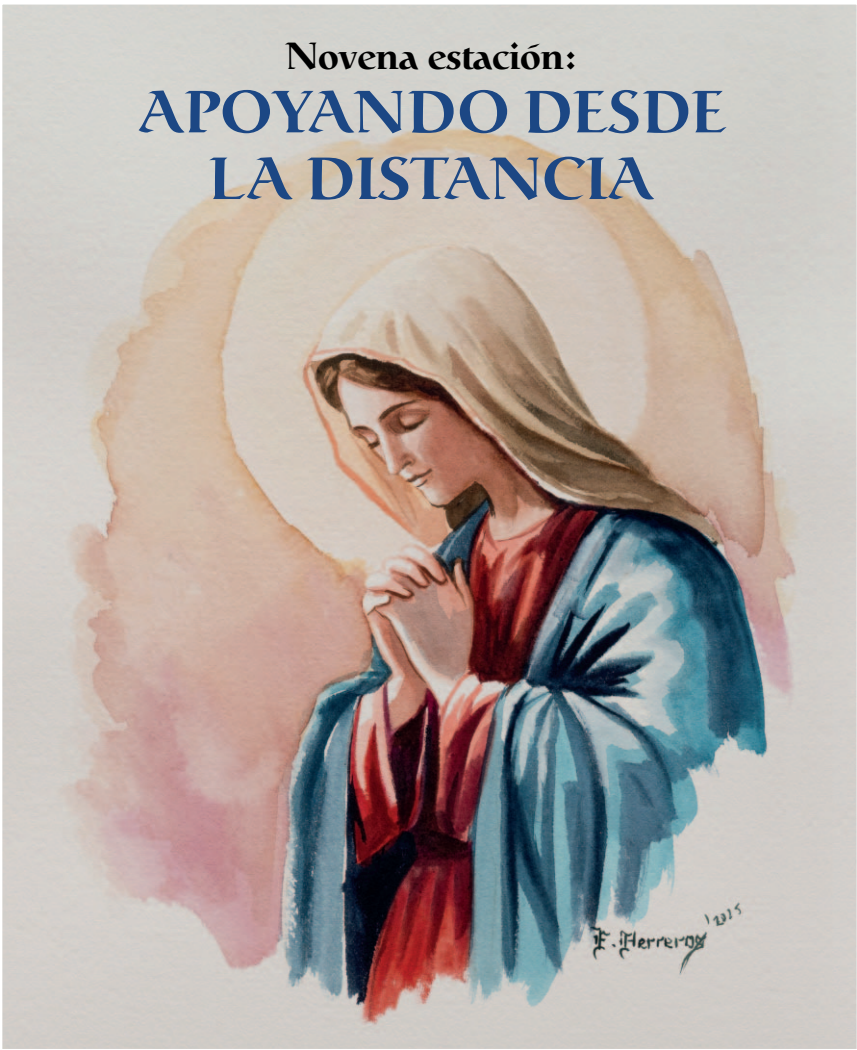
La vida seguía su curso y llegó el día en que Jesús decide irse de casa a realizar su misión y se queda la Madre sola en Nazaret.

Se preguntaba María qué destino aguardaría al Hijo lejos del hogar y quién le ayudaría ahora a ella en su soledad.

Puso María su esperanza en Dios, entendiendo que tanto ella como su Hijo habían de cumplir siempre con la voluntad de Dios.

Novena estación:

APOYANDO DESDE LA DISTANCIA



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

A su retiro y vida de soledad en la aldea de Nazaret le llegan a María ecos de todo lo que su Hijo enseñaba y hacía.

Intuía María que las opiniones en torno a Él se dividían y que no todo el mundo quería y aceptaba a aquel desconocido rabino, oriundo de Nazaret.

Puso María su esperanza en Dios y, desde lejos, respaldando siempre a Jesús, siguió apoyando la causa de Dios.

Décima estación:

LA PASIÓN DE JESÚS

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Se sobresaltó un día María al enterarse de la detención de su Hijo, de la cobarde huída de los amigos, del injusto proceso, de las humillantes torturas.

Se preguntaba María por la razón de aquel sinsentido, sin saber qué hacer, sin nada poder hacer.

Puso María su esperanza en Dios, acompañando con entereza a Jesús, sabiendo que detrás de todo está el sentido de Dios.

Undécima estación:

JUNTO A LA CRUZ DE JESÚS

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

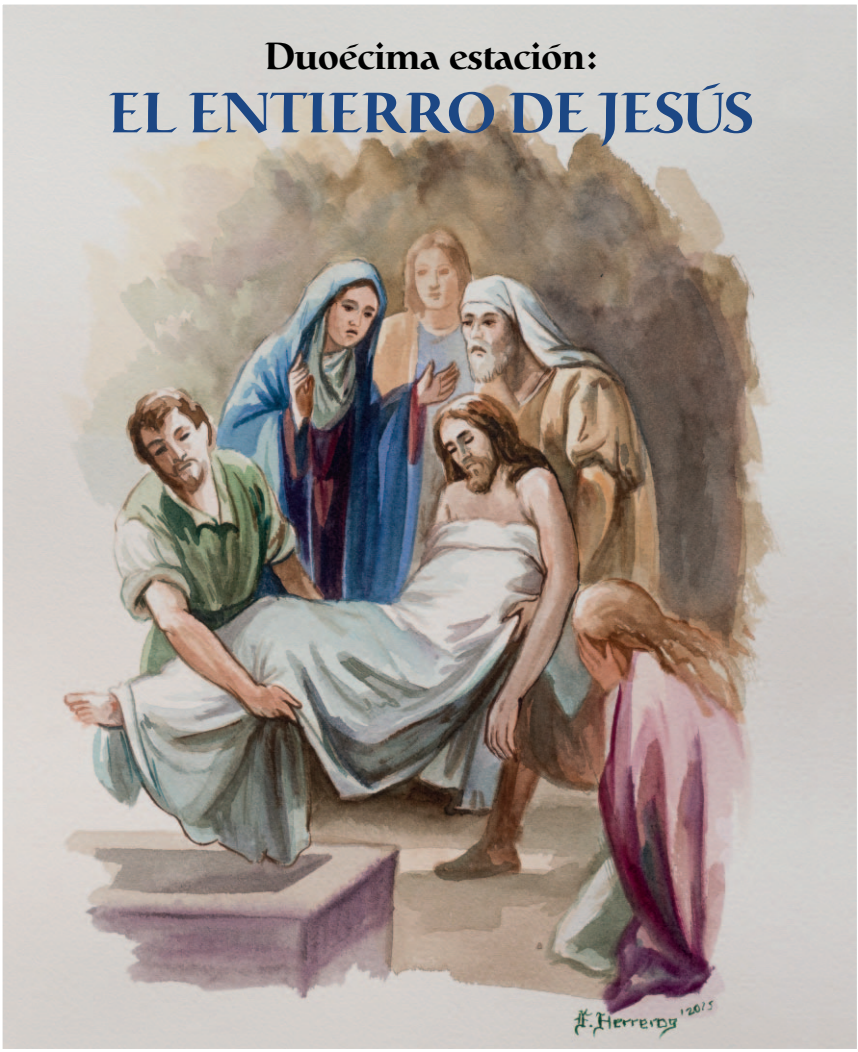
Y en la cima del monte que llaman Calvario clavan a Jesús en la cruz; clavan la cruz en la tierra y se queda María clavada junto a la cruz.

Asiste María a la agonía y muerte del mejor de los hijos, mientras el sol se nubla y la tierra tiembla.

Puso María su esperanza en Dios y con llanto callado, una y mil veces, decía: "Hágase en mí según tu palabra".

Duoécima estación:

EL ENTIERRO DE JESÚS



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

En brazos recoge María el cuerpo sin vida de Aquél que en Belén fajara en pañales y llora al comprobar en qué lamentable estado le han quedado.

No encuentra María consuelo que le alivie y, desvanecida, entra también ella en agonía de muerte.

Puso María su esperanza en Dios, asistiendo con la candela de la esperanza encendida, al sepelio de su Hijo y Dios.

SALVE DE LA ESPERANZA

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

María, tú que eres dulce,
clemente y piadosa,
vuelve hacia todos nosotros
tus ojos misericordiosos.

Espéranos en la meta,
ábrenos la puerta,
y muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Sigue, mientras tanto,
rogando por nosotros,
ahora mientras
es tiempo de caminar
y en aquella hora
en que nos recogerás cansados
en tu regazo.

Dormidos en ti,
el rocío de tus lágrimas
nos hará despertar en Dios.
Amén.

María, tú eres la patrona de nuestra embarcación.
Si desorientados, a ti te buscamos como potente faro luminoso.
Si náufragos, a ti te invocamos como esperada tabla de salvación.
Si zarandeados, en ti encontramos ancla firme de sujeción.
Tú eres la hermosa estrella del mar, que nos conduce a Cristo,
puerto final y seguro de toda navegación.

Textos: **P. Lino Herrero Prieto CMM.** *Misionero de Mariannhill*

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]